

Giménez Bartlett inaugura nueva serie detectivesca con una ficción inspirada en un conocido episodio

Corrupción y desidia en Valencia

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

La muerte de Vita Castellá, dirigente de la Comunidad Valenciana, el día antes de que declarar en el juicio que está destapando la corrupción de su partido no es accidental: ha sido envenenada. Y eso es precisamente lo que hay que ocultar. No es que Juan Quesada Montilla, director de la Policía Nacional, sepa quién es el asesino y quiera encubrir al partido; lo que no quiere es un lío, ahora que le queda solo un año para jubilarse. De eso habla esta novela: de que la corrupción se tolera por

pereza. Con autorización del ministro, decide enfriar la cosa. Su hombre de confianza en Valencia encarga la investigación a dos inspectoras novatas, las hermanas Miralles, Berta y Marta. Este es el punto de partida de *La presidenta*, la novela con la que Alicia Giménez Bartlett (Almansa, 1951) desembarca en Alfaguara. Inaugura una nueva serie que, intuimos, tendrá como protagonistas a las hermanas Miralles, que son como la noche y el día pero, como el yin y el yang, se complementan y su unión las hace inesperadamente eficaces.

Advierte Giménez Bartlett que «aunque algunos elementos de esta novela se inspiraron en la realidad, la autora ha dado rienda suelta a su imaginación», por si el nombre de la muerta, Vita Castellá, no bastara para despertar equivalencias con la realidad. Pronto se abandona la posible vía de los hechos reales para abrazar la ficción y la construcción de tramas (fiestas sexuales, historias de amor e interés) y perso-

Figura de la contracultura chilena, **Pedro Lemebel** narra desde los márgenes la crudeza de la dictadura

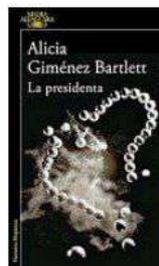
Mariconería barroca como género literario

por **ADRIANA BERTORELLI**

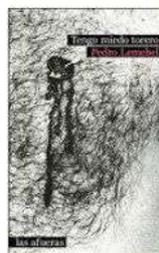
Tengo miedo torero es la única novela de Pedro Lemebel (Santiago de Chile, 1952-2015). Cronista, icono popular, contestatario, artista visual, performer, luchador social, activista por los derechos humanos, rebelde político y provocador, Lemebel fue pionero del movimiento *queer* en América Latina y sacudió a la muy conservadora sociedad chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet en los años 80 devolviéndole una mirada digna y compasiva.

Ya desde el prefacio se abre de capa mostrando su desparpajo, pero, también, haciendo despliegue de su riqueza lingüística: «Este libro surge de veinte páginas escritas a finales de los 80 y que permanecieron por años trasapeladas entre abanicos, medias de encaje y cosméticos que mancharon de *rouge* la caligrafía romancera de sus letras». Lemebel transforma las palabras, bordándolas como si fueran hilos, como si acabara de descubrir el lenguaje. Convierte los verbos en sustantivos, los adjetivos en verbos y desafía convencionalismos llamando a las cosas por su nombre y enarbolando sus plumas como símbolo de dignidad.

Quizás por ese mismo hecho plástico es que su protagonista, la Loca del Frente, se gana la vida bordando manteles para las esposas de coroneles y generales. Y no solo no le importa llamarse loca, maricón o pájara, sino que lo hace con el orgullo de apropiarse de una expresión ofensiva para reivindicarla, convertirla en



ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT
LA PRESIDENTA
Alfaguara. 340 páginas. 19,90 euros. Ebook: 8,99 euros.



PEDRO LEMEBEL
TENGO MIEDO TORERO
Las afueras. 208 páginas. 17,95 euros.

najes: las hermanas, un jefe de prensa leal a Castellá porque siempre lo protegió de las burlas por su homosexualidad, un policía no corrupto, un comisario más bien condescendiente... Así, con otros personajes más o menos secundarios se va tejiendo esta novela policiaca que cumple todas las expectativas del género.

Es una pena que el colmillo afilado de Giménez Bartlett solo aparezca al principio, en la descripción del cadáver de Castellá: «¿Ustedes han visto las imágenes de una ballena, hermoso animal, varada y muerta en la playa? [...] Bueno, pues esa es exactamente la impresión que me dio cuando entré en su habitación de hotel».

La presidenta es una novela absolutamente correcta, pero también algo previsible, no tanto en lo argumental como en los detalles que sirven para caracterizar a los personajes. La virtud, que avanza rápido y se lee fácil, es también el defecto: no se detiene mucho en las cosas. Por eso se bebe tan deprisa. **L**

bandera y luchar por ella, con una conciencia que va *in crescendo* en la progresión del personaje.

Su barroquismo en clave de falsete, su rebeldía y la riqueza de su escritura entretrejada con oralidad se traslucen en cada página al son de canciones anacrónicas como la estrofa que inspiró el título de esta novela y que le descubriera un amigo travesti que imitaba a Sarita Montiel: «*Tengo miedo, torero, de que al borde de la tarde, / el temido grito flote*». Y a pesar de la rabia contenida, la ternura prevalece y esta, además de una historia de héroes anónimos, es, sobre todo, una historia de amor clandestino en medio de un estado policial y represivo en los días previos al atentado que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez cometiera en 1986 contra Pinochet.

La novela tiene escenas memorables que parecen escritas para el cine (no es de extrañar que ya la hayan convertido en película), como ese final en puntos suspensivos que dejan en la boca el sabor de querer más. **L**